



Colección: **LA MADRE DE DIOS**

Textos: **Padre Emiliano Antenucci, sacerdote
de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos**

Traducción del original italiano: Miguel Cuartero Samperi

© Editorial Shalom s.r.l. - 11.02.2025 Nuestra Señora de Lourdes

© Libreria Editrice Vaticana (Textos de los Sumos Pontífices)

© Textos bíblicos: Versión oficial de la CEE
(Conferencia Episcopal Española)

ISBN **978 88 8404 589 8**



SHALOM
editrice

Via Galvani, 1
60020 Camerata Picena (AN) - ITALIA

Para pedir este libro indíquese el código 8146:

www.editriceshalom.it
ordina@editriceshalom.it

Tel. (0039) 071 74 50 440
De lunes a Viernes de 8:00am a 6:00pm

Whatsapp (0039) 36 66 06 16 00 (solo mensajes de texto)

Fax (0039) 071 74 50 140
A cualquier hora del día y de la noche

La editorial Shalom no concede derechos de autor (ni patrimoniales, ni morales) al Autor de este libro y se reserva la posibilidad de utilizar cualquier parte de este texto en otras publicaciones suyas.

Índice

<i>Introducción: La espiritualidad del silencio</i>	<i>5</i>
Oración a la Madre silenciosa	9
El icono de la Virgen del silencio.....	11
Novena a la Virgen del silencio.....	14
Cómo se reza la novena.....	21
Primer día.....	26
Segundo día.....	27
Tercer día.....	28
Cuarto día.....	29
Quinto día.....	30
Sexto día.....	31
Séptimo día	32
Octavo día	33
Noveno día	34
Rosario del silencio de Jesús y de María.....	36
Oraciones	52
Consagración a la Virgen del silencio.....	52
Oración a la Virgen del silencio	53
Oración de las nueve virtudes del silencio	55
<i>Apéndice: Cronología del icono de la Virgen del silencio</i>	<i>58</i>



La espiritualidad del silencio

La espiritualidad del silencio es un camino silencioso, de oración, de docilidad y de discernimiento, siguiendo el modelo del camino de la Virgen María, un camino entrelazado con el silencio.

Efectivamente, María, en su vida en Nazareth nos cuenta el silencio, que es la palabra esencial, original y originaria de la Palabra de Dios. La oración de María es poderosa, silenciosa, vigilante y atenta a las necesidades de los hombres, como en las Bodas de Caná (Jn 2,1-11).

Papa Francisco, en la Audiencia General del 18 de noviembre de 2020 afirmó:

«En silencio, siempre en silencio. La oración de María es silenciosa. El Evangelio nos cuenta solamente una oración de María: en Caná [...]. La presencia de María es por sí misma oración, y su presencia entre los discípulos en el Cenáculo [...] está en oración. Así María da a luz a la Iglesia, es Madre de la Iglesia»

El silencio es una de las características funda-

mentales de la Madre de Dios, primera discípula de Jesús, que custodia en el cofre de su corazón de madre todos los misterios del Hijo. Efrén el Sirio se refiere a la Virgen María como a «la silenciosa» y un gran maestro de vida espiritual, el abad beato Columba Marmion, comenta con estas palabras la vida de María: *«En este recogimiento interior vivía la Santísima Virgen. El evangelio dice que “guardaba en el corazón, para meditarlas, las palabras de su divino Hijo” (Lc 2,19). María no se expansionaba con palabras, sino que, llena de gracia e inundada de los dones del Espíritu Santo, permanecía silenciosa adorando a su Hijo, contemplando los inefables misterios que se cumplían en ella y por ella, y elevando a Dios un himno incesante de gracias y alabanzas desde el santuario de su corazón inmaculado»* (C. Marmion, *Cristo, ideal del monje*).

La espiritualidad ortodoxa ha tenido siempre una atención y un cuidado particular a la dimensión del silencio y a la oración silenciosa u oración del corazón. Anthony Bloom, monje y metropolitano, obispo de la iglesia ortodoxa rusa, escribió:

«Hay momentos en que no necesitamos palabra alguna, ni nuestra ni de los demás. Es entonces cuando rezamos en silencio. Este silencio perfecto es la oración ideal, a pacto que este silencio sea real y no un sueño a ojos abiertos. Tenemos muy poca experiencia sobre lo que realmente significa el silencio profundo del cuerpo y del corazón, cuando la serenidad absoluta llena el corazón, cuando desaparece toda agitación y nos encontramos ante Dios, completamente abiertos en un acto de adoración. Puede haber momentos en los cuales nos sentimos físicamente bien y mentalmente relajados, cansados de las palabras porque ya hemos escuchado demasiadas; no queremos agitarnos y nos encontramos bien en ese equilibrio delicado; nos encontramos en el borde de un sueño a ojos abiertos. El silencio interior es la ausencia de cualquier tipo de agitación del pensamiento o de las emociones, pero a la vez es vigilancia total, apertura a Dios. Debemos conservar el silencio absoluto cuando podamos, pero sin dejar que degenera convirtiéndose en simple placer. Al fin de evitar esto, los grandes maes-

tros de la Ortodoxia nos aconsejan no abandonar nunca por completo las formas normales de oración. De hecho también aquellos que habían logrado el silencio de la contemplación veían necesario reintroducir las palabras de la oración, cada vez que corrían el riesgo de caer en un relajamiento espiritual, hasta que la oración hubiese renovado el silencio. Los padres griegos llamaban este silencio *hesychia*, y lo ponían a la vez como punto de partida y punto de llegada de una vida de oración. El silencio es el estado en el cual todas las facultades del alma y del cuerpo están completamente en paz, en tranquilidad y en recogimiento, concentradas y perfectamente vigilantes, libres de toda agitación» (Anthony Bloom, *Prière vivante*, Cerf 1981).

El cardenal y santo John Henry Newman compuso una bellísima oración que es la más bella y emblemática introducción a este libro ya que nos permite recorrer un viaje espiritual en el corazón de la Virgen del silencio.

Oración a la Madre silenciosa

María silenciosa, que todo imaginaste sin hablar, más allá de cualquier visión humana, ayúdame a entrar en el misterio de Cristo lentamente y profundamente; como un peregrino consumado de sed entro en una cueva oscura al final de la cual se escucha un ligero correr de agua.

Antes que nada déjame arrodillarme para adorar, haz que luego toque la roca con confianza, y entre con tranquilidad en el misterio.

Finalmente calma mi sed con el agua de la Palabra, en silencio como tú lo haces.

Quizás entonces, María, el secreto del Hijo crucificado se me revelará en su inmensidad sin fronteras y caerán las imágenes y palabras para hacer espacio solo al infinito. **Amén.**



EL ICONO DE LA VIRGEN DEL SILENCIO

El camino trazado por la espiritualidad del silencio está simbolizado por las manos de la Virgen del silencio.

• *La mano izquierda: detente, tranquilízate, espera.*

Detenete: Todos corremos. ¿Hacia dónde? El místico Angel Silerius escribe: «Detente ¿Adónde corres? El cielo está dentro de ti; si lejos lo buscas, lo perderás eternamente». Detenerse para callar y rezar, para gustar cada momento como un don de Dios, para volver a empezar tras cada derrota de la vida, para reinventarse y crear algo nuevo.

Tranquilízate: San padre Pío solía decir: «Reza y espera, no te agites. La agitación no sirve de nada. Dios es bueno y misericordioso, escuchará tu oración». Calmarse, contra la ansiedad del eficientismo, del activismo y del futuro. Vivir el momento presente es el secreto de los santos, de los sabios y de los artistas.

Espera: La verdad se abre camino con el